SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 13 DE JUNIO DE 2004
Turismo 12

SAFARI CORRENTINO

Un recorrido en lancha por los Esteros del Iberá, a metros de los yacarés, los carpinchos y los siervos de los pantanos



ISLANDIA *Un viaje entre géiseres y volcanes*

El otro fin del mundo

Fría por fuera pero ardiente por dentro, Islandia tiene corazón volcánico y es una tierra rica en géiseres, montañas y glaciares. En su historia se reviven las sagas que conservan en forma manuscrita la memoria de los pueblos vikingos.

Un géiser explota como un bombazo en los confines de la tierra.

POR GRACIELA CUTULI

La llaman "tierra de hielo" (ísland), pero además de blanca como sus glaciares, Islandia es verde como las extensas praderas donde viven en libertad los caballos de una raza única en el mundo, y roja como la lava que brota incandescente del corazón de sus volcanes. Esta isla del extremo norte del mundo es uno de los últimos lugares casi vírgenes del globo, pero también uno de los que goza de los más altos niveles de vida, a caballo entre la revolución tecnológica y el culto a un pasado vikingo que está presente en la lengua, en las legendarias sagas y hasta en el perfil de su gente. Islandia es un país que no da mucho que hablar de sí, salvo cuando el mundo se entera de iniciativas como la de clasificar el ADN de todos sus habitantes, un proyecto científico que permitiría a cada islandés remontar su genealogía hasta la Edad Media. Pero al mismo tiempo reserva increíbles sorpresas al viajero; basta con desembarcar en el aeropuerto de Keflavik para iniciar esta gira mágica y misteriosa.

LA CAPITAL MAS LEJANA

De los 300.000 habitantes que residen en la isla, un tercio se encuentran en Reykjavik, la capital más boreal del mundo. Reykjavik se levanta junto a una amplia bahía rodeada de montañas, sobre un terreno rico en fuentes naturales de agua caliente que proveen a toda la ciudad un sistema de calefacción central completamente ecológico. Islandia puede incluso darse el lujo de exportar la energía geotérmica que producen sus volcanes y, aunque el turista recién llegado se sorprende, el calor en las casas puede ser tan intenso que se hace necesario abrir las ventanas en pleno invierno. Otra singularidad de los islandeses es su costumbre de tomar baños de agua caliente natural al aire libre, rodeados de nieve. Aunque algunos pueden hacerlo en el exterior de su propia casa, muchos van a Blue Lagoon, una gran laguna natural de agua caliente y sulfurosa en las cercanías de Reykjavik. Las aguas de esta particular laguna azul están siempre a 35 grados y son ricas en minerales. En pleno invierno, el contraste de temperatura con el aire frío exterior forma densas nubes de vapor sobre el agua, así que los bañistas apenas si pueden verse las caras. El efecto es sorprendente y divertido, además de benéfico, lo que hace de Blue Lagoon uno de los principales destinos de todo turista que aterrice en Reykjavik.

La capital islandesa es una ciudad pequeña pero llena de vida, con una importante avenida comercial donde abundan los restaurantes y las librerías (los islandeses están entre los pueblos más lectores del mundo). La gastronomía local se especializa en platos como el cordero ahumado sobre turba en salsa bechamel azucarada, que también se puede comer frío sobre una rodaja de flatbraud (una galleta sin levadura). Otros platos son el salmón fresco, los arenques marinados, el gravlax (salmón crudo con hinojo, salsa de mostaza y miel) y el tiburón en diferentes

RECORRIENDO ISLANDIA

Islandia puede recorrerse de muchas maneras. Una de las más accesibles y sencillas es con un ómnibus que rodea todo su territorio. Otros eligen los trekking veraniegos y por sobre todo las cabalgatas. Los "caballos de larga crin" típicos de Islandia, como los describía Borges, son descendientes directos de los que había en la Europa antigua, y nunca fueron cruzados con otras razas (en Islandia está prohibida la importación de cualquier animal o planta desde hace siglos). Esta raza islandesa se caracteriza por haber mantenido los cinco pasos de los caballos originales: además del paso, el trote y el galope, también andan en "tölt" (un paso parecido al andar de los caballos de paso peruanos) y el "amble", que se usa para carreras.

También se organizan en Islandia paseos especiales en ómnibus adaptados para recorrer sin dificultad las montañas de la región central: así se atraviesan grandes capas de lava, desiertos de arena, campos de hielo, lagos glaciarios y un terreno agrietado con volcanes apagados. Por la noche se duerme en carpa, cerca de algún manantial de agua caliente donde recuperar el calor. Estos campamentos se hacen de junio a agosto, tal vez la mejor época para conocer Islandia: no sólo porque los días son increíblemente largos, sino también porque es la temporada de todas las fiestas en homenaje a ese sol de medianoche que caracteriza el verano en las regiones más extremas del norte de Europa.

modalidades. De postre lo más típico es una copa de skyr (una variedad de queso blanco) con crema y arándanos frescos.


Una típica iglesia nórdica en medio de la nada.


La violenta Cascada de Oro de Gullfos.

SAGAS LEGENDARIAS En Reykjavik hay que visitar sin falta el instituto Arni Magnússon, en cuyas salas se exhiben los manuscritos de las sagas que Dinamarca devolvió a Islandia en 1971. Aquel hecho fue una verdadera fiesta para los islandeses, que celebraron a lo grande el retorno de ese patrimonio clave de su historia. Otra parte de los manuscritos de las sagas pueden verse en la Biblioteca Nacional de Islandia. Aquellos antiguos relatos supieron fascinar a Jorge Luis Borges, que había emprendido el estudio del islandés y tradujo textos de Snorri Sturluson, el más importante autor de sagas de su tiempo. Los islandeses tal vez sean de los pocos pueblos del mundo que pueden leer textos de mil años de antigüedad sin dificultad, ya que el islandés de las sagas es prácticamente el mismo que el actual.

La ciudad de Reykiavik tiene vida todo el año: a los islandeses no les importa la larga oscuridad del invierno, sino que la combaten viviendo tanto de noche como de día. Y además, los meses invernales son los ideales para observar uno de los más hermosos fenómenos de la naturaleza: las auroras boreales que se proyectan luminosamente sobre el cielo virgen del norte. En cualquier época, después de visitar el puerto, la catedral y el museo de las casas antiguas de Arbaer (un museo folklórico al aire libre), el día puede terminar en Perlan, un restaurante giratorio construido sobre una colina que ofrece un magnífico panorama de Reykjavik.

EL TRIANGULO DE ORO Uno de los circuitos más populares desde Reykjavik es el llamado "Triángulo de Oro", que puede hacerse en el día. Los tres vértices de este triángulo se llaman Gullfos, Geysir y Thingvellir. El recorrido pasa por Hveragerdi –el pueblo de los invernaderos–, Kerio, el lago-cráter de un volcán extinguido, y por la impresionante "Cascada de Oro" de Gullfos, donde el agua se arroja con violencia a un abismo interminable tiñéndolo de espuma. Más adelante, Geysir es sin duda uno de los lugares más asombrosos de Islandia, con sus chorros de agua caliente que surgen de las entrañas de la tierra a altísima temperatura y alcanzan varios metros de altura.

En verano se realiza una excursión de día completo a la Península Snaefellsnes y el pueblo de pescadores de Arnarstapi: allí es posible subir a una embarcación que recorre el pintoresco fiordo Hvalfjordur y sus numerosas islas. En este lugar el volcán extinguido Snaefellsjökull inspiró a Julio Verne, que situó en este lugar el punto de partida de su emocionante *Viaje al centro de la tierra*. Al sureste de Reykjavik se visita otro volcán –el Hekla–, cuya última erupción fue en febrero del 2000. En el viaje a Hekla se pasa por el altiplano Landmannalaugar, un lugar de bellísimos colores que van cambiando del verde al gris y al negro, todos de increíble intensidad, mientras surgen al paso de los turistas manantiales de agua caliente y vapor. Fuego y hielo se combinan de manera extraña en Islandia. Además de sus muchos volcanes, el 11 por ciento de la superficie islandesa está cubierta por glaciares ✹

Las prolijas casas con techo a dos aguas del pueblo de Thingvellir.

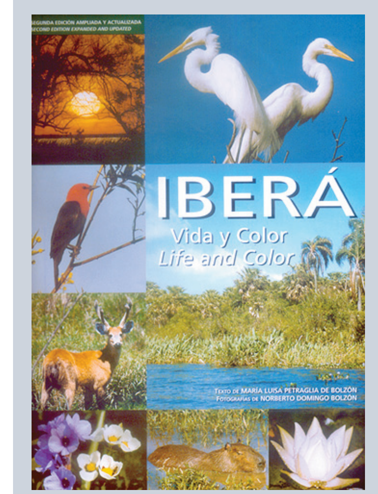


Los caracteres rúnicos de una saga.


Casitas campesinas salidas de un cuento de hadas.

Noticiero

Libro de fotos de Iberá



Acaba de reeditarse el libro *Iberá, vida y color* con una completa información científica sobre la fauna y la vegetación de los esteros correntinos, ilustrada con fotos de Norberto Bolzón, un fotógrafo especializado en la naturaleza y cuyas fotos acompañan la nota de tapa de este suplemento. La modalidad de trabajo del fotógrafo consiste en instalarse por largas temporadas en los lugares seleccionados consiguiendo así las mejores fotos de las especies más extrañas, captadas en el momento mágico del atardecer. En total hay 460 fotos que, además de su valor artístico, son un completo inventario del ecosistema de los esteros y sus paisajes. Los textos y la información corresponden a María Luisa Petraglia. Además, Norberto Bolzón ha editado libros similares sobre la selva misionera y sus cataratas, y otro especializado en todas las especies de picaflores de nuestro país. También se encuentra en preparación otro sobre la Patagonia.

La nueva edición del libro sobre Iberá se puede adquirir a un precio económico en la Asociación Ornitológica del Plata, ubicada en la calle 25 de Mayo 749, piso 2 "6" (de 15 a 20). Otra alternativa es la librería LOLA, en la calle Viamonte 976, piso 2 "D" (12 a 19). Pedidos por e-mail: *norbertophotos@yahoo.com.ar*





Los carpinchitos maman con devoción como si se fuese a acabar la leche.

CORRIENTES *La Reserva Natural del Iberá*

En el reino de la fauna

Un viaje a los Esteros del Iberá, el segundo mayor humedal del continente después del Pantanal brasileño, a través de enormes bañados con sesenta espejos de agua. Una reserva natural donde los anfitriones son el carpincho, el pavoroso yacaré y el pacífico osito lavador.

TEXTO: JULIAN VARSAVSKY
FOTOS: NORBERTO BOLZON

Los Esteros del Iberá son un gran humedal pantanoso formado en una hoyada de apenas dos metros de profundidad que abarca un área donde cabe 65 veces la ciudad de Buenos Aires. La principal virtud de esta famosa reserva natural para el viajero es colocarlo frente a una fauna silvestre imposible de encontrar en otra parte de nuestro país, por su cantidad, variedad y cercanía. De antemano, todo visitante de la reserva tiene garantizado el avistaje de centenares de animales a escasos metros de la lancha, como si se tratara de un zoológico de 1,3 millón de hectáreas donde se han prohibido las jaulas y los animales son extremadamente confiables.

COLONIA PELLEGRINI Un camino de tierra une la ciudad correntina de Mercedes con la Colonia Pellegrini, un pueblo con varias hosterías turísticas y casas de familia que ofrecen alojamiento al viajero. Camino al pueblo atravesamos llanuras amplísimas cubiertas por un pasto verde que parece recién cortado, donde sobresale cada tanto algún árbol solitario o una palmera. La fauna comienza a aparecer desde mucho antes de llegar. Nuestros primeros anfitriones son una pareja de garzas blancas que levanta vuelo con el pecho hacia adelante en señal de suma elegancia.

Luego es el turno de los aguiluchos, una comadreja y un zorrino que se pierde al trotecito con la cola levantada entre unos arbustos. Dos cuises se cruzan entonces por delante de la camioneta en una vertiginosa persecución que veremos repetirse a lo largo de todo el trayecto. Más adelante, a la vera de la ruta, una familia de cuatro carpinchos reposa al sol, inmutables al paso de los autos. Por último, luego de cruzar el petraplén que precede a la Colonia Pellegrini, una liebre nos juega una carrera de velocidad a lo largo de un kilómetro hasta quedarse sin fuerzas.

LISTOS PARA VER La mayoría de los visitantes se aloja en alguna de las cuatro confortables posadas que hay en el pueblo de calles de tierra. Y lo primero que hacen es salir a recorrer los esteros temprano, antes de que el sol se vuelva tiránico e indoblegable. El amarradero de las posadas está a metros de las habitaciones, y al zarpar se sale a un gran espejo de agua que a simple vista parece un mar abierto con su correspondiente oleaje.

A los 15 minutos de navegación a toda velocidad, llegamos a la zona de los estrechos canales donde habita la fauna de la reserva. Al aminorar la marcha, el encuentro con los animales es inmediato. Junto a la costa, un yacaré muy pequeño nos mira fijo con las fauces abiertas. La embarcación, ahora al impulso de una pértiga, atraca casi rozándole la cabeza al reptil, que parece petrificado como si esperara que alguien se atreviera a acariciarle el lomo. Cinco metros más atrás, el sonido de una suave zambullida atrae nuestra atención y vemos salir de los pajonales a una pareja de enormes yacarés que comienza a deslizarse sobre las aguas, ondulando el cuerpo como las víboras cuando reptan.

La convivencia entre la fauna es bastante pacífica, al menos a simple vista. Seguimos viaje y junto a los yacarés aparecen los primeros carpinchos de la jornada. Estos roedores –los mayores del mundo– se pasan casi la totalidad del día inmersos en su actividad de roer y roer los pastos como si éstos se fuesen a acabar. Toda su atención la tienen centrada en comer y no parecen darse cuenta de que la lancha les pasa por al lado. Su indiferencia es total y nuestra cercanía no merece siquiera una mirada de desconfianza.

La presencia de las aves es la más ruidosa y constante. Los chajáes acostumbran a posarse en actitud vigilante en la rama más alta de algún arbolito seco. Una de las aves más vistosas es el cuturí, que tiene alas negras con una franja verde fosforescente en la parte inferior. Entre las multitudes de camalotes color lila anda a los saltos el gallito de río, siempre mirando al suelo y picoteando

>>>



Las palmeras pindó, yatay y carandai en el atardecer correntino.



El cardenal amarillo, una joyita alada en la mira de los cazadores de fotos.

LOS EMBALSADOS, UN SUELO QUE FLOTA

Los embalsados son una formación compuesta por un complejo entretejido vegetal originado de una acumulación de camalotes sobre los cuales el viento va depositando grandes cantidades de polvo. Suelen formarse pegados a la costa, y sobre su superficie crece toda clase de pastizales como la totora y el pehuajó, e incluso árboles pequeños como el ceibo y el laurel. Desde la lancha se ve que la costa se mueve. Y el movimiento del agua hace que se desprendan segmentos, formando verdaderas islas flotantes que navegan a merced del viento y la corriente. Encima de ellos viven normalmente los ciervos, que aquí encuentran seguridad y se sienten cómodos para partir cuando lo deseen, ya que son excelentes nadadores. Toda clase de fauna hace pie en los embalsados, en especial las garzas y numerosas aves.

Es momento de desembarcar y caminar un poco sobre los embalsados de la costa. Al principio reina la desconfianza, pero al poner los pies sobre la tierra queda claro que nadie va a hundirse. Ante cada paso parece que la tierra se hunde un poco, como si pisáramos un colchón vegetal. Al saltar, el suelo vibra fuertemente a nuestro alrededor. Y la sensación es la de pisar un suelo consistente, aunque esponjoso. No es tierra firme, pero lo parece: es tierra que flota.


No se sabe si se ríe o amenaza –o las dos cosas–; por las dudas nadie se acerca.

<<<

insectos con su pico desproporcionadamente largo. Y de repente, como si alguien hubiese dado la voz de alerta, una veintena de cormoranes ocultos sale volando detrás de un matorral, muy cerca de nuestra lancha.

Mientras conversábamos a la deriva, pasamos muy cerca del perfil rojizo un ciervo de los pantanos, con su elegante cornamenta. Cuando lo descubrimos, el animal levantó la mirada con preocupación y permaneció largo rato observándonos de manera fija.

Una vez que le tomamos la última foto, decidió que no tenía nada más que hacer allí y se perdió lentamente entre los pastizales. Por ahora ya hemos visto suficiente. El sol entorpece los sentidos y es momento de volver a la posada para almorzar y entregarse al rito de la siesta correntina.

PROLIFERACION DE YACARES A las 5 de la tarde partimos hacia la costa oeste de los esteros, donde nace río Corrientes, el único desagüe del sistema de Iberá. Nuevamente sobre la embarcación, nos internamos aún más en los canales y nuestro guía divisa una cierva de gran porte que nos observa con las orejas en alto. Algo arisca, la sierva se mantiene a unos 10 metros de distancia y trata de camuflarse entre la vegetación.

A mitad del paseo, dos carpinchos pasan nadando junto a la lancha con el hocico fuera del agua. De inmediato descubrimos que se trata de un macho persiguiendo a una hembra esquiva que se resiste a los encantos de su perseguidor, al cual un rato después veremos regresar por el mismo camino, solo y despechado.

Para muchos el *leitmotiv* de los esteros es la zona donde proliferan los yacarés. Llegado cierto punto, tenemos decenas de ejemplares a la vista, que parecen a la expectativa de algún festín. Algunos ejemplares adultos llegan a medir hasta 2 metros con 30 centímetros. Y a veces lanzan una especie de soplido terrorífico que le hiela la sangre a cualquiera. Otros están sumergidos como asesinos al acecho, y los descubrimos a un metro de la lancha con sus traicioneros ojos sobresaliendo apenas en el agua.


Los camalotes en flor, el motivo vegetal básico de los esteros.

Por la noche, en los comedores de las posadas, los viajeros hacen un recuento de las especies observadas mientras saborean unas chipas correntinas recién horneadas. Según los guías, el premio mayor para un viajero en Iberá es el ciervo de los pantanos, un animal muy esquivo que sólo se suele ver con prismáticos. Nosotros pudimos ver dos, y a escasa distancia. Además, en un recodo del río entre los árboles, había salido a recibirnos una tímida corzuela parda –un pequeño cérvido–, que nos observaba sin atinar a quedarse o huir, hasta que optó por lo segundo. Mientras se iba, hacía cortas paradas para volver la cabeza atrás y observarnos con interés. Y también hubo que agregar a la lista al casi imposible osito lavador (o aguará popé), completando así una jornada excepcional, tan fructífera que hasta resultaba sospechosa. Más tarde supimos la verdad... estaba todo arreglado por los posaderos –de común acuerdo con los animales– para recibir a la prensa ✺

DATOS UTILES

Cómo llegar. Los Esteros del Iberá están a 800 kilómetros de Buenos Aires, 120 kilómetros de la ciudad de Mercedes (Corrientes) y 200 kilómetros al sur de Posadas. Hasta Colonia Pellegrini hay un último tramo de tierra en buenas condiciones. La empresa de micros Nuevo Rápido San José tarda 10 horas hasta Mercedes. Tel.: 4957-4901. Desde Mercedes la empresa Rayo Bus tiene un colectivo que cobra $ 12 hasta Colonia Pellegrini. Tarda tres horas y el teléfono es 03773-420184. Sale todos los días a las 11.30 desde la calle Pujol 1166. Y el regreso desde Colonia Pellegrini es a las 4 de la mañana. Conviene reservar por teléfono un día antes.

Dos días completos en los esteros alcanzan para hacer las excursiones.

Dónde alojarse. La Hostería Ñanderetá es una de las más lujosas, construida en dos plantas revestidas con troncos. Dispone de piscina, videoteca, juegos para niños y hogar a leña.El alojamiento con pensión completa, incluyendo una excursión en lancha por día, además de bicicletas y canoas, cuesta $150 por persona en base doble. La Hostería ofrece también excursiones para avistaje de fauna, cabalgatas y trekkings. Tel.: 03773-499411, 15-629109 - E-mail: *nandereta@nandereta.com* Sitio web: *www.nandereta.com*

La Posada Aguapé también dispone de piscina y videoteca. El alojamiento con desayuno cuesta $120 la habitación doble ($ 180 con pensión completa) e incluye todas las excursiones. Un paseo para avistaje de fauna en lancha-cuesta $ 30. Reservas al tel.: (011) 4742 3015 - E-mail: *aguape@interserver.com.ar-aguape@fibertel.com.ar* - Sitio web: *www.iberaesteros.com.ar*

Otras alternativas económicas de alojamiento son los hospedajes, que cobran entre $ 10 y 25 por persona. Los hospedajes son: San Cayetano (tel. 03773-15628763), Los Amigos (tel. 03773-15493353) y Guaraní (tel. 03773-15629762). Además, el camping La Balsa cobra $ 3 por persona (tel. 03773-15628823).

Cuándo ir. Las mejores épocas para avistaje de fauna son la primavera, el otoño y el invierno.

Dónde informarse. Casa de Corrientes. Calle San Martín 333, piso 4. Tel.: 4394-7418 - E-mail: *dgctes@ssdnet.com.ar* - Sitio web: *www.corrientes.com*

Recomendaciones. Llevar botas de lluvia y una buena provisión de repelente para mosquitos.



Los ladrillos al descubierto de la “maison” de estilo francés de la estancia La Lucía, con su torre redondeada que sugiere un aire a palacio de hadas.

ESCAPADAS *Estancia La Lucía*

Con sabor francés

En la provincia de Buenos Aires, la ciudad de Pigüé ofrece una opción por las sierras y el aire puro en la estancia La Lucía y su antigua “maison” de estilo francés con interiores art-déco.

POR J. V.

La historia de Pigüé comenzó en diciembre de 1884, cuando 40 familias francesas provenientes de Aveyron bajaron de un tren en la estación local del Ferrocarril Sud. Llegaron atraídos por la política argentina de poblar los territorios arrebatados a los indios. Uno de aquellos inmigrantes fue Augusto Champredonde, quien con los años logró establecer una estancia llamada La Lucía. Hoy en día, los nietos y bisnietos de aquel pionero reciben huéspedes en el antiguo casco de la estancia, una antigua “maison” francesa de ladrillos al descubierto que data de 1927.

Un camino flanqueado por dos hileras de árboles que forman una verdadera bóveda vegetal precede al casco de la estancia, donde sobresale una torre con techo cónico que le imprime al diseño un aspecto de castillo de hadas. Un luminoso living con antiguos sillones y un hogar a leña de estilo art-déco es el lugar preferido de los visitantes. El decorado incluye un piano y una vitrola a manivela de principios del siglo XX donde todavía suenan viejos discos de tango. En los cuartos con piso de madera también aparecen huellas de aquel modernismo de hace cien años que fue el art-déco, expresado en algunos armarios y camas.

La comida es un capítulo aparte en La Lucía. Predomina el gusto francés, por supuesto, representado por los crêpes de jamón y queso, el lomo al champignon y el carré de cerdo. También se sirve un asado durante algún almuerzo y tallarines caseros con diferentes salsas tradicionales o agridulces. Pero el plato mayor con el que la señora Carmen Champredonde cosecha los mayores halagos es la fondue de queso con trocitos de pan, salchichas y peras secas. Un vino mendocino acompaña las comidas y para los postres se sirve flan casero, cuadraditos de membrillo en almíbar o copas de helado casero.

Un aspecto distintivo de esta estancia son las cabalgatas por la geografía serrana de la cadena de Ventania. Hay quienes eligen caminar por las vastas extensiones y subir a pie entre las rocas hasta la parte más alta. Otros optan por el sulky o simplemente el caballo. En el camino se recorren las plantaciones de trigo, girasol y soja de la estancia, que también produce ganado vacuno, ovino y porcino. Al llegar a la cima de la sierra se ve el pico Curamalal (1040 m.s.n.m.), el más alto de la zona ✹

DATOS UTILES

Cómo llegar: El tren de Ferrobaires une Constitución con Pigüé los días lunes, miércoles y viernes a las 19.35, llegando a Pigüé a las 4.53 de la mañana. La opción más recomendable es viajar en los confortables cochedormitorio, con cama y lavamanos, para dormir toda la noche del viernes y llegar a Pigüé el sábado a la mañana. Este servicio cuesta $ 35. La clase turista cuesta $ 14; primera, $ 15 y pullman $ 19 (los menores de 13 años un 50 %). Informes al teléfono 02923-476449. El regreso a Constitución es los días martes, jueves y domingo a las 22.05, arribando a las 8 de la mañana. Un remís hasta la estancia cuesta $ 9. En auto se llega a Pigüé por la ruta 205, pasando por Cañuelas y Lobos. Luego se toma la ruta 65 pasando por Saladillo, Bolívar, Daireaux y Guaminí, donde en la rotonda se debe tomar la ruta nacional 33 hasta Pigüé. Son 560 kilómetros desde la Ciudad de Buenos Aires.
Dónde alojarse: Estancia La Lucía. Tel.: 02923-475165 e-mail: *piguetours@s8.coopenet.com.ar* Sitio web: *www.pigueturismo.com.ar*
Precios: El alojamiento con pensión completa cuesta $ 95 por persona (incluye desayuno, almuerzo, merienda, cena, caminatas guiadas por las sierras, paseos a caballo y en sulky). El alojamiento con media pensión cuesta $ 80. Niños de 3 a 12 años pagan $ 75 ($ 60 media pensión).



Un camino arbolado conduce hasta el casco de la estancia.



Un paseo en sulky y a caballo por la cadena de Ventania.



La mirada perdida de “La Libertad”, un símbolo con diferentes lecturas.

VIAJEROS FAMOSOS *Nueva York según Alejo Carpentier*

La ciudad de las luces

En 1940, el escritor cubano Alejo Carpentier recorrió las calles de Nueva York dibujando una semblanza periodística para la agencia Prensa Latina sobre el aspecto de la ciudad y su ambiente. Increíblemente, más de sesenta años después, aquellas líneas coinciden, palabra por palabra, con la urbe del siglo XXI.

POR ALEJO CARPENTIER *

Juan Ramón Jiménez, poeta recién casado, da un primer paseo nocturno por New York. Y, de pronto, viendo aparecer la luna entre los espolones vertiginosos de dos rascacielos, recuerda que el astro existe. Sin embargo, lo asalta una duda, y pregunta:

–¿Será la luna... O un anuncio de la luna?...

Si Juan Ramón Jiménez hubiese vivido más tiempo en New York no habría vacilado en darse respuesta; se trata de un anuncio de luna, sin duda alguna.

Porque no hay ciudad en el mundo en que el anuncio se haya adueñado más de la tierra, de las murallas y del cielo, que en la capital de Manhattan Transfer. Y donde reina el anuncio omnipotente, reinan imágenes y no realidades, ya que anuncio es representación anticipada del objeto. El anuncio nos muestra el automóvil “que podríamos poseer”, el refresco “que podríamos saborear”, la medicina “que deberíamos tomar”, y el jabón con que “deberíamos” enjalbegar nuestras mejillas, antes de hacer uso de ese artefacto primitivo –heredero directo del sílex neolítico– que es la navaja de afeitar.

En New York todo se anuncia: el nacimiento, el mar, la vitamina, el morning after the night before, las intimidades más profundas y el ataúd que habrá de llevarnos al cementerio. (¿No existe acaso, en Harlem, un increíble fotógrafo especializado en retratos de niños muertos?) Y, en el imperio del Slogan, de la prosa convincente, todo cobra vida y se hace realidad. Saludamos las vitaminas como si fuesen viejas amigas. Nos convencemos de que tomando un curso de saxofón por correspondencia, nos haremos los hombres más seductores de la Tierra.

Llegamos a creer que hay ataúdes mas confortables que los de cualquier otra marca competidora... Y si el espíritu de la aventura alienta en nosotros, ahí está el sugerente aviso:

BE A DETECTIVE BY MAIL

Esto sin contar ciertos slogans que son verdaderas obras maestras de concisión y estilo metafórico. El de una marca de tabacos que nos muestra a un caballero confortablemente arrellanado en una butaca, y que extrae humo de un enorme habano, lanzándonos este certero mensaje:

INSTALESE DETRAS DE UN BUEN TABACO

Y si un buen día queremos escuchar un poco de música, el Hipódromo, en su temporada veraniega, suele exhibir un cartel que, cierta vez, me dejó absolutamente estupefacto:

HOY: AIDA CABALLOS ELEFANTES CAMELLOS

Dudé por un instante que ese cartel se refiriera a la ópera de Verdi. Pero tuve que convencerme de ello, al ver que, debajo de los caballos, elefantes y camellos, se inscribían, en caracteres más menudos, los nombres del director de orquesta y de los cantantes.

Al hablar de una ciudad, solemos decir que tiene interés, carácter, encanto o poesía, pensando en los recuerdos históricos, monumentos, iglesias, que la embellecen. Toledo, Brujas, Nuremberg.

Venecia o Praga han dictado normas en ese sector. Y cuando evocamos los cigarrales toledanos, la Plaza Mayor de Bruselas, los despeñaderos de Cuenca, las ruinas romanas de Nimes, llegamos a creer que una ciudad auténticamente moderna, sin el menor recuerdo del pasado, sin el menor aroma de cosas viejas, ha de ser, forzosamente, algo desabrido, sin carácter y sin alma... New York, evocado en los muelles de Rouen, por una tarde de lluvia, a la sombra de mascarones seculares, se nos antoja una monstruosa aglomeración de hongos de concreto y ladrillo, sin palpitación propia, sin belleza posible –ciudad tentacular y prosaica, huérfana de todo abolengo–.

Y sin embargo...

Apenas salimos de los muelles, apenas orientamos nuestros pasos hacia Times Square o Down Town; hacia los tres universos disímiles que constituyen las avenidas Tercera, Quinta y Sexta, sentimos que una emoción nueva se apodera de nosotros, que una misteriosa atmósfera se cierne sobre esta urbe arbitrariamente concebida. En vano buscaríamos una vieja pared, un bajorrelieve esculpido en una muralla, una fuente añosa. Todo es estereotomía de piedra o ladrillo, o superficie lisa y desnuda de rascacielos. Los bancos –no se sabe por qué– tienen catadura de templos.

Los hospitales parecen monumentos asirios. Las casas de vivienda sincronizan incansablemente el encender y apagar de sus ventanas. El aire huele a gasolina. Suenan sirenas de incendio... Los garajes parecen barberías, y las barberías parecen clínicas de lujo, con una mesa de operación por cada cliente tendido debajo de una sábana blanca. En las cafeterías y restaurantes se sirven manjares preparados sin ciencia, y los refrescos van a buscarse a la farmacia...

La Madison Square, la quintaesencia de la publicidad mundial.

Todas las tradiciones quedan abolidas.

Y, sin embargo, una intensa poesía se desprende de todo esto. Hay una asimetría, un desorden, una anarquía del gusto, que crean un estilo nuevo. La impersonalidad de la multitud frenética que llena las calles, concede mágico esplendor a los ojos de una mujer, aislada por nuestro instinto del hervidero de una multitud amorfa... Aun creo haberme tropezado con un hada, al recordar cierta silueta femenina, entrevista durante seis segundos, una noche, en la esquina de la calle 42 y Times Square. ¡Pero no!... Era, sin duda alguna, un anuncio de mujer.

Porque la publicidad ha creado, en New York, una nueva mitología, dotada de dioses y categorías. A fuerza de tratarlos cada día, encontramos viejos amigos en la americana de Palmolive, en los ludiones del chicle, en las bañistas que anuncian refrescos, en el pescador de la Emulsión con su heráldico bacalao a cuestas... Y no hablemos de los elementos impersonales, ilustrados por platos de **PORK AND BEANS** de tres metros de ancho: por listas fabulosas de sopas en lata; por espárragos y melocotones de California, transformados en alimentos de gigantes por obra y gracia de la publicidad. ¿Y qué decir de la constante invitación al viaje, ofrecida por compañías de navegación, que ponen al Fujiyama, los canguros de Australia y la carretera de Birmania, al alcance de todas las apetencias?...

En New York, la publicidad ha creado una mitología nueva. Es la única ciudad del mundo en que los astros y las mujeres se anuncian. 14 de diciembre de 1940

** “Nueva York o la nueva mitología de la publicidad.” Para la agencia Prensa Latina, publicado en diversos medios.*